

EL TOVAR

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Priego. — Habitantes: 350.)

Hasta la revolución de 1936, no existió en este pueblito ningún partido político, y el vecindario vivía tranquilo según las normas de la moral cristiana. Todos los vecinos eran católicos, pero se había infiltrado la frialdad en el cumplimiento de los deberes religiosos.

La iglesia fué profanada y en ella desapareció todo, menos el armonio y la cruz parroquial. En sus orgías, bebían los marxistas con un cáliz vino y coñac.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Campanas destruidas y desaparecidas	Todas

TRAGACETE

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 1,300.)

La propaganda impía y disolvente, desde 1931, no causó ningún daño en los vecinos de este pueblo, cuyo estado general religioso, moral y social «se puede decir era casi perfecto».

Sin embargo, en 1936, «la horda roja» destruyó totalmente, en su interior, la iglesia parroquial y la ermita de Santa Quiteria, desapareciendo los retablos con las imágenes, el órgano, los ornamentos sagrados, etc.

El templo fué convertido en cuartel.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada	1
Ermitea o capilla saqueada y destrozada	1
Altars, imágenes y retablos destrozados	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas	Todas
Órgano destrozado	1
Archivo destruido	1
Asesinados en total	2

821

(1) Castillejo de Sáhez, Bienvenido

Nació el año 1904. Murió asesinado en el lugar llamado «Ángel de la Guarda», en la noche del día 23 de junio de 1938. Padres: Mariano y Juliana.

Se lo llevaron de su casa y lo asesinaron, por sus creencias religiosas, su moralidad e intachables costumbres.

822

(2) Martínez Muñoz, Julián

Murió asesinado en el lugar llamado «Ángel de la Guarda», en la noche del día 23 de junio de 1938. Casado. Hijos: Flouñño y Micaela.

Se lo llevaron de su casa y lo asesinaron, por sus creencias religiosas, su moralidad e intachables costumbres.

TRESJUNCOS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Belmonte. — Habitantes: 1,556.)

Antes del 18 de julio de 1936, la piedad era muy buena en esta villa. Los domingos y días festivos asistían la generalidad de los vecinos a la santa misa, en la que se explicaba el santo evangelio, y por la tarde, al rezo del Santo Rosario, después del cual se enseñaba a los niños el catecismo, que estaba organizado en diversas secciones a cargo de los catequistas. Canónicamente estaban instituidos el Apostolado de la Oración, con catorce coros, y la Asociación de Hijas de María, que celebraban con gran fervor los cultos acostumbrados: misas, comuniones generales, exposición del Santísimo, etc. Casi todos los vecinos pertenecían a la Cofradía del Santísimo Cristo del Pozo, en cuyo honor se celebraban solemnísimos cultos y fiestas.

Corría parejas con la piedad pública la actitud patriótica del vecindario, que votaba en su mayor parte a favor de los candidatos católicos.

A pesar de todo, el vandalismo rojo llevó también la destrucción y el sacrilegio a la iglesia parroquial de Tresjuncos, la cual fué saqueada, profanada, quemada y completamente destrozada en su interior, no quedando en ella ninguno de los nueve altares y retablos, ni imágenes, ni el órgano, ni cuadros, ni ropas, ni alhajas, ni objeto alguno que no fuera destruido o quemado. La profanación de las sagradas imágenes se llevó a cabo con refinado satanismo: trasladadas a los puestos de guardia en las carreteras, servían de blanco a los tiros rojos o les ponían pistolas y fusiles como milicianos, obligando a las mujeres, al pasar delante de ellas, a saludarlas con el puño en alto... Del archivo parroquial, que tenía manuscritos y documentos desde el siglo XV, y libros de Sacramentos desde el año 1561, sólo se han salvado, fuera de la iglesia, algunos libros modernos de Sacramentos. También se llevaron las tres campanas grandes.

El altar mayor destruido era de gran mérito y valor, y las alhajas desaparecidas, de todos los metales preciosos, eran muy numerosas.

El templo fué convertido en cárcel, en carbonera y en depósito de abonos.

Bajo el dominio rojo, «de incógnito» y con toda precaución, en algunas casas reuníanse varias personas, que rezaban el Santo Rosario y hacían novenarios en honor de los santos o de la Virgen. Se pudo administrar el sacramento del Bautismo y el de la Penitencia. Una mujer piadosa recogió del suelo de la iglesia, ya destrozada, la imagen del Santísimo Cristo del Pozo, «única que ha quedado en esta iglesia,